



DESPEDIDA DE SRA. M. CRISTINA BLAMEY VÁSQUEZ^a

DR. EMILIO ROESSLER BONZI

Past President de la Academia Chilena de Medicina

Esta sesión es la última reunión mensual de la Academia en la que nos acompaña nuestra secretaria ejecutiva Sra. María Cristina Blamey Vásquez, ya que desde el 1° de enero de 2026 se acoge a jubilación, después de 34 años de trabajo en nuestra institución.

Ingresó a la Academia el año 1991 luego de superar el proceso de selección hecho por el presidente de esa época, el Dr. Armando Roa, uno de los profesores de psiquiatría más destacados que ha tenido nuestro país, por lo cual le fue fácil descubrir las cualidades profesionales de Cristina, y pensó en la persona que más convenía a nuestra institución, dejando de lado las eventuales diferencias ideológicas que pudiesen existir. Es así cómo nos dejó con una verdadera viga maestra para la Academia.

Ella había regresado recientemente de una estadía forzosa de cinco años en Dinamarca, donde después de aprender el idioma, estudió Laboratorio Clínico y Microbiológico. Sin duda que la cultura escandinava la marcó, sumándose a la formación entregada por su madre, dando como resultado una muy alta calidad de su trabajo.

Recuerda con gran cariño su trayectoria en estos 34 años, destacando las cualidades de cada uno de sus presidentes. Durante estos años Cristina ha sido mucho más que una secretaria de la Academia, ha tenido compromiso infinito con ella, la hizo parte de su vida, y eso se ha translucido día a día.

Su compromiso se ha expresado en todas sus actividades, desde ser la voz amable al otro lado del teléfono, recibir con calidez, pero con profesionalismo a quienes llegaban a su oficina, dando siempre respuestas correctas y precisas, solucionando en forma efectiva los problemas a ella planteados, dando respuestas inmediatas a los numerosos correos que llegan a esta academia, en español o en inglés, respuestas

^a Palabras pronunciadas en reconocimiento a la secretaria ejecutiva de la corporación Sra. Cristina Blamey, en sesión ordinaria de la Academia Chilena de Medicina realizada el 3 de diciembre de 2025.

hechas con profesionalismo, solucionando lo solicitado, acusando recibo de todo lo que se le enviaba.

Dio un invaluable apoyo a nuestras reuniones mensuales, a los numerosos seminarios que hemos realizado, y a las publicaciones de la Academia: libros, monografías, y lo más importante, a nuestro Boletín para el que ha trabajado codo a codo con el Dr. Manuel Oyarzún, como asistente de edición; desde cotizar cual era la editorial con mejor relación costo/calidad, a la ingrata labor de perseguir a los conferencistas para que enviaran sus manuscritos, muchas veces con múltiples cartas y llamados y, finalmente, revisar palabra por palabra las pruebas de imprenta antes de la publicación final.

Tampoco puedo omitir su labor de apoyo en tesorería. Era ella quien al programar los gastos de cada año estaba absolutamente al día en cada uno de los ítems a considerar, y en agosto, cuando se debe hacer una nueva distribución de los fondos para cubrir el resto del año, ella tenía todo claro, que se puede reducir o eliminar y que hay que cubrir con ese monto de dinero.

Quiero hacer una reflexión final, ya que la labor de Cristina nos hace meditar en qué es el trabajo, cuál es su sentido, qué parte de nuestra vida compromete. La respuesta no es única, hay un espectro de visiones al respecto, que van desde las personas para quienes el trabajo es un medio, no un fin, un medio para sobrevivir, expresados con un chilenismo muy exacto: “una pega”, hasta para quienes el trabajo da el sentido de su vida. ¿Por qué?, porque empalma con sus valores. Es así como algunos sienten que con su trabajo contribuyen al bien común, a hacer a nuestro país un poco más grande; otros por el imperativo categórico de hacer las cosas bien, porque las cosas bien hechas tienen un sentido ético y estético. Ético, por el valor de lo bueno, estético, porque es hermoso ver el trabajo que uno ha hecho y está bien hecho. También hay otros que ven en el trabajo algo superior, y con este contribuyen a la creación.

Para Cristina el trabajo no fue “una pega”, fue parte del sentido de su vida. Si todos nuestros conciudadanos sintieran el trabajo con esos valores, que gran país seríamos.

Gracias Cristina, por lo que nos ha dado en estos 34 años, en servicio y ejemplo.

En nombre de la Academia Chilena de Medicina, queremos expresarle el reconocimiento y nuestro agradecimiento por su entrega, lealtad y compromiso.

Le deseamos que esta nueva etapa de su vida cumpla con sus expectativas y pueda realizar sus proyectos personales, que consiga dar a los suyos lo que la Academia les ha quitado, y además, tener tiempo para el ocio, “el ocio de los griegos”: un tiempo libre dedicado a contemplar, a reflexionar, a conversar...